



Capitán Hugo Schmidt, primer comandante de la Base O'Higgins.

Un prócer antártico: Hugo Schmidt Prado, primer comandante de la Base O'Higgins en 1948

Por Juan José Tortel

En el marco del 76° aniversario de la Base Antártica "Bernardo O'Higgins", nos da la oportunidad de reflexionar en torno a figuras desconocidas de nuestra historia antártica, recordando en esta ocasión el tremendo trabajo de investigación realizado por Consuelo León, Mauricio Jara y Eduardo Villalón en el libro "Jalonando Chile austral antártico. El Ejército en la Antártica, 1948", en donde los investigadores mencionados, entre otros, rescatan la figura del primer comandante de la histórica base antártica.

Orígenes y formación

Nacido en Nuñoa, el 14 de diciembre de 1913, Hugo Schmidt Prado, era hijo de Ricardo Schmidt y Erna Prado; cursó hasta el 4° año de Humanidades en el Liceo Barros Borgoño de Santiago.

Ingresó a la Escuela Militar en 1929, y dos años más tarde egresaba como alférez, obteniendo el "noveno lugar entre los 76 alumnos del curso militar de 1931". En esa época se distinguía por su "buen carácter", por ser "de buena pasta", muy buen jinete y, sobre todo, por ser "muy disciplinado y cumplidor de sus obligaciones". Se destacaba también el hecho de ser "muy recto en sus procedimientos"; sin embargo, a criterio de sus superiores, "aún le faltaba desarrollar más la iniciativa", y que su vida personal concordase con su excelente desempeño profesional.

Destinado en Magallanes

Villalón, León y Jara señalan que el

entonces subteniente Schmidt fue destinado a la batería General Sotomayor, que integraba el Destacamento Magallanes de la guarnición en Punta Arenas; desde entonces, nunca descuidó ayudar mensualmente a su familia. Ese tiempo sirviendo en la región austral marcaría fuerte y decisivamente su vida profesional y sus intereses, al haberle permitido conocer y servir con el entonces teniente coronel Ramón Cañas Montalva, quien sería años después comandante en jefe del Ejército y uno de los mayores precursores teóricos y hacedor de las aspiraciones chilenas en el territorio antártico.

Academia de Guerra y proyección antártica

En 1940, ingresó a la Academia de Guerra, y respecto a su desempeño como alumno, el coronel Antonio Tovarías, anotaba que había "evidenciado muy equilibradas cualidades intelectuales y una viva imaginación", poseyendo un "carácter tranquilo, leal, discreto y de buen compañero".

En 1944, el entonces capitán Schmidt fue destinado al Estado Mayor de la Defensa. En agosto de 1947, desempeñándose en la Escuela de Unidades Motorizadas, dictó una serie de conferencias sobre las relaciones entre Chile y Argentina, que fueron evaluadas como "sobresalientes y en concordancia con las condiciones intelectuales y profesionales de este oficial".

Villalón, León y Jara dan a entender que su paso por Punta Arenas sería posiblemente uno de los elementos que el general Ramón Cañas Montalva tomaría en consideración para en 1948, designar



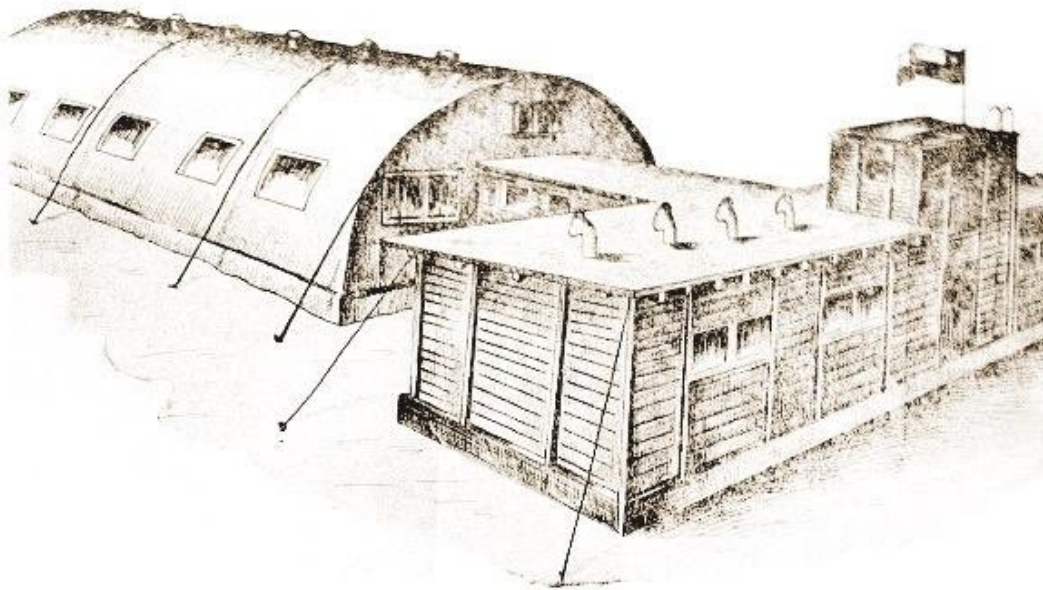
La obra literaria con la experiencia antártica de Hugo Schmidt tuvo varias ediciones y fue parte del debate antártico nacional.



Portada del libro del capitán Schmidt en torno a su experiencia antártica.



El capitán Schmidt lideró el equipo de la base con acierto, y que dicha experiencia había proporcionado "múltiples enseñanzas y comprobaciones objetivas"



Año 1948: proyección de la Base Antártica Bernardo O'Higgins.

al capitán Schmidt como comandante de la futura Base Antártica "Bernardo O'Higgins", donde demostró "sobresalientes cualidades profesionales" y administrando la base -según el Interventor- con una "actividad e iniciativa encomiables", a pesar de las duras circunstancias que le tocó afrontar.

Mando de la Base Antártica

Durante su mando, en octubre de 1948, hizo una expedición de dos días hacia el este "para alcanzar el extremo noreste de la cordillera General Cañas con el objeto de ejecutar reconocimientos", empleando un trineo tractado por tres hombres y "conducido por un cuarto patrullero"; previamente había instruido a su personal sobre las características y peligros de las grietas, la conducción y tracción de trineos, así como los múltiples desafíos y peligros presentes en estas labores, mientras el capitán Schmidt participaba en dicha expedición, comandó la base el cabo primero radiotelegrafista, Luis Sura Mesías.

Resaltan los investigadores antárticos que el interventor de la entrega de la base, teniente coronel Gregorio Rodríguez Tascón, destacó en su informe que, no obstante, todos los problemas que habían enfrentado y superado durante el año, sumada a la incertidumbre de poder efectuar el relevo de "aquella pequeña y lejana guarnición de nuestro Ejército", reinaba "el orden más completo" y "todas las eventualidades habían sido minuciosamente previstas", e incluso, "la posibilidad de permanecer allí un año más".

Al momento de hacer entrega del mando de la base a su sucesor, el capitán Aristides Miqueles, le dejó también un completo informe de las experiencias obtenidas, y el proyecto de un reglamento orgánico y de funcionamiento de la base, el cual fue aprobado sin observaciones y aplicado en forma experimental en los años sucesivos. A juicio del comandante en jefe del Ejército, general Ramón Cañas, ese compendio de experiencias redactadas por Schmidt constituían "un verdadero manual sobre la forma de comportarse en la zona".

Su excelente y ejemplar desempeño como primer comandante de la base, hizo que el general Cañas tratase de enviarlo al extranjero, a perfeccionarse en "asuntos antárticos" ya que los "imperativos económicos y estratégicos del país" requerían contar con "expertos capaces".

Impacto de su gestión

León, Jara y Villalón señalan en su investigación que en 1949, en el Memorial

del Ejército se expresaba que el capitán Schmidt había comandado la base con acierto, y que dicha experiencia había proporcionado "múltiples enseñanzas y comprobaciones objetivas" que permitirían "el aprovechamiento integral de esas regiones por la nación". Y al año siguiente, en 1950, el capitán Hugo Schmidt elaboró un "texto escrito y gráfico" sobre la Antártica, destinado al Ministerio de Relaciones Exteriores, que fue considerado como una "actualización sobresaliente".

También, a su regreso, publicó un interesante artículo sobre los recursos minerales y oceánicos de la Antártica; y otro -de tanta o mayor importancia- acerca de la necesidad de formar la "conciencia nacional antártica", entendida como una doctrina según la cual "la ciudadanía debiera enfocar el problema y coadyuvar a la realización de la política nacional antártica".

Dicha doctrina nacional debía basarse en un profundo y objetivo análisis de la realidad antártica; y cuyos objetivos debían ir en proporción con nuestras posibilidades".

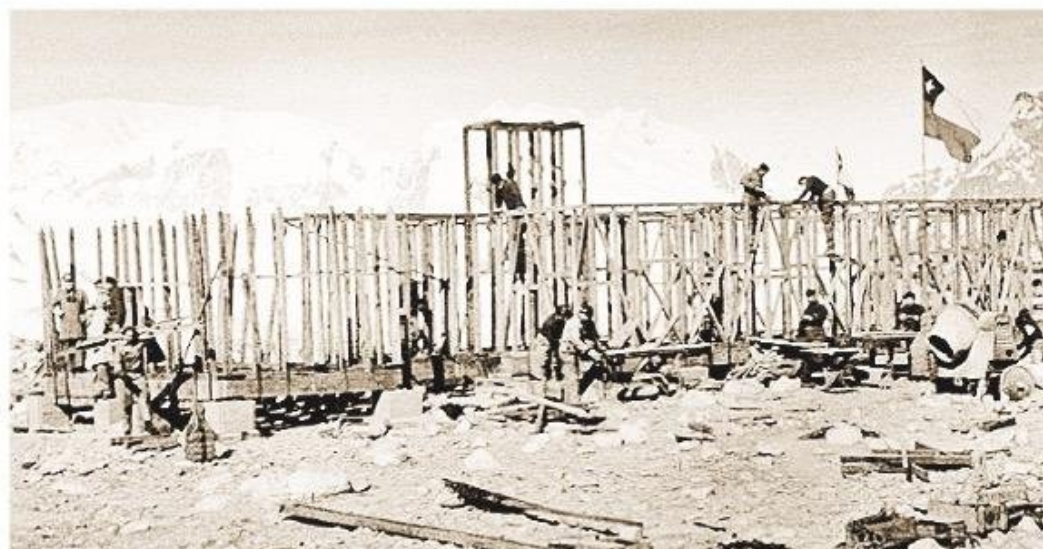
El mismo año 1950, se dedicó a analizar "con inteligencia y corrección" la cuestión limítrofe con Perú, Bolivia y Argentina como parte de su desempeño profesional. Posteriormente, en 1953, mientras cumplía funciones de observador de las Naciones Unidas en el conflicto entre India y Pakistán, el entonces mayor Hugo Schmidt enfermó gravemente de malaria, debiendo ir a recuperarse a Cachemira, de clima más benigno.

A su regreso al país, dictó la cátedra de geografía militar en la Academia de Guerra y en 1956, siendo ya teniente coronel, escribió acerca de la frontera andina y dictó conferencias sobre la temática antártica, evidenciando su vasta

cultura general y profesional y su excelente criterio y tino para abordar delicados asuntos.

Una carrera militar que llega a su fin

Por diversos motivos, entre ellos su enfermedad contraída en Asia y sus secuelas, lo hicieron derivar a una difícil y angustiosa situación económica, por lo que a fines de noviembre de 1961 se concedió pensión de retiro y desahucio al teniente coronel Hugo Schmidt Prado, tras servir más de 30 años en el Ejército y ser protagonista de uno de los capítulos de la historia antártica chilena más apasionantes y sacrificados, de aquellas primeras expediciones de pioneros en el continente blanco que con maestría lograron rescatar los investigadores Consuelo León, Eduardo Villalón y Mauricio Jara, antartizando Chile en una labor que merece ser destacada.



Inicios de las obras de construcción de la Base O'Higgins.